JUAN CARLOS MORÁN ÁLVAREZ

EL FINAL DE LAS CRISIS ECONÓMICAS NACIONALES

La política económica con el modelo ECS-MEC

PIRÁMIDE

EL FINAL DE LAS CRISIS ECONÓMICAS NACIONALES

La política económica con el modelo ECS-MEC

JUAN CARLOS MORÁN ÁLVAREZ

EL FINAL DE LAS CRISIS ECONÓMICAS NACIONALES

La política económica con el modelo ECS-MEC

EDICIONES PIRÁMIDE

COLECCIÓN «EMPRESA Y GESTIÓN»

Edición en versión digital

ADVERTENCIA
La editorial no se hace responsable de las opiniones expresadas por el autor en esta obra.

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Juan Carlos Morán Álvarez, 2024
© Primera edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2024
Para cualquier información pueden dirigirse a piramide_legal@anaya.es
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
ISBN digital: 978-84-368-4947-9

Nadia Calviño 20-09-2021 (transcripción ajustada): «*Yo creo que estamos en un momento en el que francamente es difícil entender qué es la ortodoxia económica; en cierto sentido, la crisis financiera rompió todos los paradigmas económicos que habían ido guiando la modelización y las decisiones hasta entonces. Creo que esos paradigmas desaparecieron, pero, sin embargo, no han aparecido nuevos que lo reemplacen. Hemos estado durante diez años [hasta cierta manera] navegando con la quilla rota y las velas al pairo, porque no ha habido una aproximación económica que consiguiese dar una visión alternativa de hacia dónde teníamos que ir.*

[Lo que sí se ha producido es] *un alineamiento de puntos de vista a nivel nacional, europeo, de instituciones financieras que es francamente extraordinario; todo el mundo piensa que las palancas verde y digital son las claves para la recuperación y, además, todo el mundo habla de recuperación sostenible e inclusiva. Francamente, hace quince años quién hubiera esperado que el FMI estuviese diciendo que hay que tener mucho cuidado de que el crecimiento sea inclusivo y que los sistemas deben ser justos. (...) y luego la pandemia ha sido ya el gran transformador de las ideas (...)*».

(Conferencia en conmemoración del 50 aniversario de la Facultad
de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla)

Respuesta del autor: *Hace ya más de dos décadas que la sociedad es bien diferente y requiere de respuestas muy distintas; pero a veces nos aferramos a planteamientos ortodoxos por comodidad. Lo que debemos saber es si la realidad actual de la política económica está abierta a los planteamientos de la ciencia especializada en la política económica, de la ciencia normativa, la que pretende plantear cómo debe ser el funcionamiento de la economía; incluso aquellos elementos disruptivos que apuestan por un sistema inclusivo y justo, basado en la confianza y en el esfuerzo individual y colectivo, capaz de impulsar movimiento*

continuo hacia adelante. La política económica trata de impulsar, condicionar, limitar o dirigir ciertos comportamientos humanos, por ejemplo, hacia unos precios de alquiler adecuados; a una seguridad de abastecimiento en bienes de necesidad esencial; a un nivel salarial mínimo suficiente para la vida, tan adecuado que no pensemos en que otras personas dispongan de una renta muy superior; a una formación elevada y continua que nos permita crecer como persona y como profesional... Ahí radica el principal problema del hacedor de política económica, que los comportamientos humanos saben adaptarse a la situación, pero no siempre existe voluntad de hacerlo en la dirección pretendida por la política económica, y a veces surgen no pocos casos en los que, por ejemplo, aparecen fórmulas para cobrar más, surgen mercados negros, mecanismos para pagar menos, poca disposición al esfuerzo personal en el aprendizaje y/o en la impartición docente... Simplemente somos humanos, lógicamente imperfectos, por lo que la política económica ha de cambiar, pero es complicado hacer milagros; sí impulsar conjuntamente con la población la confianza, el movimiento y el esfuerzo.

* * *

Hay hechos o fenómenos en el funcionamiento de la sociedad o en el comportamiento humano que son reales, que no admiten pensamiento alternativo: «el fuego quema y da calor»; cuando un planteamiento deja de ser ciencia para convertirse en arte. Es difícil ponerlos en duda, aunque la ciencia sí estudia la localización de mecanismos para evitar ambos efectos, la quemadura y el calor en el ejemplo, con el diseño de materiales y protocolos concretos.

Respecto a cualquier otro pensamiento, cualquiera de los que yo transmito en esta obra o en cualquier otro foro, se trata de un error, el mío, fruto de la elección entre todas las alternativas que he sido capaz de analizar; esperando que sean todas y se trate de un análisis completo. Pido disculpas si se me escapa algún aspecto en los mismos, pero pensar en todo al mismo tiempo y evitar el ceteris paribus tiene su complejidad. Al tener ante mí diferentes alternativas, mi elección es eso, mi error, porque me consta que hay más alternativas que rechazo; y como entiendo y espero que el pensamiento no es único, hay otros errores posibles; otras personas podrían hacer una elección diferente.

Cuando alguien considera que su pensamiento es el acertado, es que solo se dedica a recitar o leer un mensaje que le ha sonado tan bien que decide no pensar sobre él, lo atrapa y lo convierte en una reflexión acertada, fruto de no dedicar al mismo ni un ápice de razonamiento y sí una gran dosis de intolerancia sobre cualquier planteamiento alternativo. Quien trata de imponer un hecho, fenómeno, problema… analizado de forma parcial, trasmite su acierto y nunca puede fallar, porque para estas personas no hay alternativas posibles, solo imposición e intolerancia hacia la falta de capacidad intelectual de quienes no logran aceptar su «recital».

«Los elementos clave para el funcionamiento de un sistema económico son tres, y a ellos los individuos empezamos a darle la espalda. Es esencial para nuestro bienestar presente y futuro potenciar esfuerzo, la confianza y el movimiento».

«A veces el bosque nos obliga a obviar el árbol (visión gubernamental). A veces el árbol nos impide ver que hay un bosque (visión ciudadana)».

ÍNDICE

1. La economía con sentido 13

2. El sentido de la economía y la política económica 21

3. La liquidez y el crecimiento económico 33

4. El ejercicio de la intervención y los límites al sector público 47

5. Perspectiva territorial de las decisiones de política económica ... 57

6. Las limitaciones en la elaboración de la política económica 65

1. Repolarización ideológica 66
2. Sujetos e individuos 67
3. La opinión pública y los grupos de interés 69
4. El futuro nos impulsa, no nos limita 71
5. ¿Existen vetos específicos de la vida económica a la política gubernamental? 72
6. Limitaciones institucionales 72
7. Situaciones concretas 74
8. Las decisiones políticas explícitas pueden tener efectos económicos inesperados 76
9. Debate política coyuntural versus política estructural 76

7. Sobre los objetivos de política económica 79

1. Crecimiento económico sostenido 79
2. Un modelo de crecimiento económico basado en el endeudamiento como impulsor de las recesiones económicas 81

3. Distribución de la renta 83
4. El equilibrio externo 84
5. Pleno empleo 85
6. Estabilidad de precios 97

8. Conversión de la política estabilizadora monetaria a una mixta. 105

1. Fundamentos de la política estabilizadora mixta 105
2. La política monetaria en el Eurosistema 121
3. Singularidades de la política monetaria de la Reserva Federal .. 133

9. El desarrollo económico y la política económica 141

1. El desarrollo económico y su modelo 141
2. Especificidades y condicionantes para la política de desarrollo 155

Conclusiones modelo ECS-MEC 185

Bibliografía 191

1
LA ECONOMÍA CON SENTIDO

— *Entonces, ¿todas las personas somos culpables de todo lo que pasa en el mundo?*
— *No culpables, solo somos responsables, pero sí de todo; de una manera u otra toda acción individual acaba contribuyendo a generar circunstancias culturales, sociales y económicas que nos delimitan, en cada momento y territorio, siendo determinantes del sentido de los impactos.*

(Elisa López del Amo. Pedagoga)

Todas las personas, las colectividades que conformamos y las instituciones que creamos, somos responsables de todo lo que acontece en nuestro entorno, de los aciertos y de los fallos, de lo extraordinario y de lo corriente. A veces existen intenciones ocultas en ciertos comportamientos, otras veces errores por ignorancia, pero en otras muchas simplemente es el día a día, ya que resulta más sencillo mantener nuestro estilo de vida que cambiarlo, aunque exista la posibilidad de diseños controlados que provoquen el cambio con menos coste personal y familiar. Nuestro comportamiento tiene consecuencias y, en ocasiones, por muy bienintencionado que se sea, provoca efectos más que indeseados. Solo hay que ver el río que atraviesa Ghana lleno de ropa[1]; los océanos y sus seres vivos llenos de microplásticos; las defensas a ultranza de historias y sus personajes del pasado, situándolas por encima de las personas y la convivencia; el sentido de propiedad aprendido en la infancia y llevado a extremos a medida que maduramos, incluso sobre personas; el convertir a herramientas y utensilios en hábitos que marcan el carácter

[1] La Sexta (24 de octubre de 2023).

de las personas; la defensa de la libertad de palabra aunque haya una intención directora de comportamientos... En definitiva, se crea así una especie de mapa genético social y económico que se necesita identificar para planificar la política económica.

En este determinismo económico hay tres variables esenciales, más acentuadas en el siglo xxi: el esfuerzo, la confianza y el movimiento, si bien la sociedad empieza a introducir elementos de cambio, limitando cada vez más su intensidad, y con ello se ralentiza el funcionamiento de nuestros sistemas económicos. Sobre todo, se impulsa la protección de «lo nuestro» con paternalismo exacerbado, lo que reduce la capacidad de ***esfuerzo*** de las personas que forman parte del sistema. Ejemplo de ello es el dilema que se viene extendiendo, especialmente en las nuevas generaciones, sobre el tiempo de dedicación a trabajar, que incita a muchos a renunciar a horas de trabajo, aunque ello implique menor remuneración. A tiempo completo, la jornada laboral de 40 horas en un país X de la Unión Europea implica en torno a 1 de cada 5 horas, y solo en edades laborales y siempre que se disponga de empleo continuado durante esa vida laboral. Reducirlo es una meta a lograr, sin duda. Ahora bien, previamente habrá que hacer previsiones, en cada territorio objetivo, de las necesidades de mano de obra que tiene la estructura productiva y empresarial de nuestro sistema económico, de las posibilidades de atraer población migrante para cubrir la reducción de la oferta laboral existente en caso de necesidad y/o el análisis de la sustitución de mano de obra por otras alternativas tecnológicas que favorezcan mantener o mejorar nuestra calidad de vida a pesar de reducir nuestro esfuerzo. Alguien o algo tendrá que hacerlo en nuestro nombre; si existen necesidades humanas crecientes que cubrir, socioeconómicas, hay que hacerlo, o bien proceder a minorar dichas necesidades o bien su cobertura, lo que implicaría insatisfacciones crecientes.

No se puede exigir esfuerzo para el impulso y mantenimiento de la sociedad a quien tiene menos de 16 años o a quien está jubilado. El resto de la población debe remar en una misma dirección, y esa es la del esfuerzo. Cuando hay gente que exige el esfuerzo de otros para evitar el suyo, la situación se complica. Si este es compartido mejor; cuanta más gente se esfuerce, mayor será el avance. Por ejemplo, si todos pagaran sus impuestos conforme les corresponde, posiblemente todos pagaríamos menos.

El ***movimiento*** es otra cualidad humana a la que se está renunciando a pasos agigantados, lo que lleva a extender los fenómenos de soledad a todas las edades, incluso la adolescente, que es llevada a extremos con el

trastorno hikikomori. El teletrabajo es un fenómeno cada vez más extendido en las relaciones laborales, que facilita incluso la migración laboral internacional sin movilidad, que impulsa la conciliación de la vida familiar (o personal) y la laboral, que reduce las emisiones de CO2, que favorece la flexibilidad laboral a cambio de la devolución de unos niveles de productividad mayores... Pero lo cierto es que el movimiento de las personas genera dinamismos internos importantes en el sistema, provocando mayor dinámica de gasto necesario y fortuito, de manera que si las personas se mueven su dinero también lo hace, y, a mayor velocidad, mayor generación de renta, riqueza y empleo. Su ausencia o reducción minora opciones de negocio, y con ello tendremos menor actividad económica. La renuncia a su crecimiento es una posibilidad, pero sus consecuencias no suelen sernos gratas cuando suceden. Es necesario provocar el movimiento, hacer que la gente se mueva, lo que llevará a más demanda y a más oferta. Si la gente se mueve el dinero también, y este en movimiento implica intercambios crecientes y ello genera ***más renta, más riqueza y más empleo.***

La ***confianza*** personal en lo ajeno e incluso en sí mismo parece debilitarse, pero lo más importante es su carencia con respecto a las instituciones que se conforman para el logro de nuestro modelo de desarrollo, debilitando este y su consecución. Es más, parece que hemos convertido la promoción de la intolerancia tanto en ideas como en acciones y comportamientos. Las nuevas herramientas de marketing [direccionismo neuronal y sensitivo, las redes sociales, nuevos mecanismos de comunicación masiva-barata y la repetición rápida y los *fake news* como técnicas de manipulación masiva, todo ello unido a la falta de tiempo para procesar y analizar toda la información (al margen de la cantidad de formación y educación recibida) y a la necesidad humana de pertenencia a grupos], se han convertido en impulsores de una lucha, innecesaria en el siglo XXI, entre personas, entre ideas, entre derechos, entre creencias... La tolerancia debería ser elemento clave en estos tiempos, dado que el estado de la ciencia y la técnica ofrece al ser humano un posicionamiento de lujo para afrontar soluciones rápidas, y diversas, a todo. Sin embargo, se sucumbe a los intereses específicos que han sido capaces de conseguir alineamientos que aceptan todo lo que le resulta fácil de asimilar como pensamiento propio, rechazar sin analizar cualquier crítica a ello con un simple mensaje de «falsedades y manipulaciones» y mostrar una postura de alta intolerancia al derecho a pensar de forma contraria. Y ello se produce en todas las ideologías y creencias, las nuevas y las viejas, así como al margen de ellas.

Estos tres términos que definen el modelo *ECS-MEC* son más precisos para fijar la intervención que los planteados por Schwab y Malleret (2020), aunque están ligados a ellos: de la velocidad se desprende la necesidad de movimiento de los agentes sociales y económicos; de la interdependencia existente se requiere cada vez más la confianza en las capacidades o instituciones económicas, sociales y culturales, y de la complejidad la exigencia del esfuerzo.

Ante estos cambios que se vienen produciendo en el comportamiento de las personas, la acción de política económica debe tratar de incidir para garantizar satisfacciones crecientes y evitar o corregir derivas que solo conllevan insatisfacciones crecientes. Adaptarse a los cambios que se producen a veces requiere gran valentía política para la acción y tratar de adelantarse al futuro. Pero resulta extraordinariamente ridículo comprobar que, cada vez que la política económica lo intenta, erra de forma tan manifiesta, y en ello dar continuidad a toda acción es más sencillo que acertar. Igual de grotesco resulta ver cómo los diseñadores de la política económica se mueven siempre a un ritmo muy alejado del de la evolución de la economía, lo que les hace incapaces de adaptarse a los cambios en las variables y en los comportamientos de los agentes económicos. Sabemos cómo hacerlo, pero no nos atrevemos a cambiar actuaciones ya probadas, aunque sobre condiciones y características diferentes, en lugar de adaptarnos al futuro, esperando que cuando este se convierta en pasado caiga sobre nosotros como una losa.

Después de comprobar cómo los grandes bancos centrales hablaban de la necesidad de resetear su moneda y la falta de capacidad para controlar la estabilidad de precios a finales de 2019, entendemos que se necesita un cambio importante. Sin embargo, la variable económica en la que más se falla, uno de los elementos base de la economía, es la fórmula de pago determinante de los intercambios que definen la actividad económica. Así, el dinero se convierte en uno de los grandes desconocidos, puesto que el siglo xxi es diferente; no podemos seguir sin entender claramente que el dinero se trata de una mercancía[2] más, que se fabrica en mayor o menor medida en función de la demanda existente, siempre y cuando esta no suponga excesos en el comportamiento humano que generen inestabilidad de precios.

[2] En línea con Aristóteles y Platón, el primero que lo consideraba como un bien y el segundo como un símbolo que facilitaba el intercambio, citados por Riera i Prunera, C. y Blasco-Martel, Y. (2016, p. 10).

Tampoco es fácil advertir que, al hablar de dinero, no solo nos referimos al que adquiere carácter físico (moneda o papel), sino también a la capacidad que tiene este para generar liquidez a través de su tratamiento contable y de la velocidad con la que circula de mano en mano, de cuenta en cuenta. En cuanto al dinero digital, con tecnología de bloques, ha supuesto hasta ahora un juego especulativo, y en el momento en que los bancos centrales oficiales, como el europeo, quieran convertir su moneda en digital, esta puede dar lugar a que se convierta en un juego de control de todo comportamiento humano, perdiendo capacidad de elección, libertad personal. No es que esta sea su intención actual, que no se sabe bien cuál es; pero abre las puertas a dicha opción y es muy peligroso: «hay melones que mejor no abrirlos».

También supone un esfuerzo elevado para las personas pensar al mismo tiempo en dos monedas distintas y percibir todo lo referente a sus efectos y consecuencias, de modo que nos perdemos en vaguedades aceptadas, pero que nos impiden llegar al verdadero sentido del dinero como mercancía. Por ejemplo, para cualquier país A que acumule divisas de un país B, la oportunidad radica no en su acumulación, sino en las posibilidades amplias de obtener un rendimiento adicional a esa mercancía (moneda del país B), siempre y cuando el país A destine esas divisas a realizar inversiones seguras y rentables en territorios que acepten dicha divisa, o en actuaciones exteriores que refuercen sus beneficios futuros en las relaciones económicas internacionales.

Por todo ello, este texto responde a la intención de recoger elementos clave que determinan el sentido de la política económica, desde el momento en que esta tiene necesidad de fluir hasta que se ejecuta y tiene efectos, tal como fueron planteadas o rectificadas estas estrategias de política económica, puesto que considero que su diseño con éxito es una labor compleja. Esta tarea tiene en demasiadas ocasiones formato de improvisación y otras de tradicionalidad, de hacer lo que se ha hecho siempre; pero también es necesario considerar que los fracasos generan mucha riqueza en términos de creatividad, y cada vez se realizan más esfuerzos tanto en este sentido como en términos de complementariedad o coordinación de acciones, así como en términos de planificación, evaluación, seguimiento y control. Las singularidades territoriales y temporales existen, por lo que es esencial adaptarse espacial y temporalmente a cada sistema económico.

Creer que un sistema económico en el siglo xxi responde a teorías o a intervenciones de política económica tipificadas a lo largo de épocas pasadas, muy diferentes a nuestra realidad actual, es un grave error.

¿Cómo es posible no ser conscientes de que el cambio que se produce está teniendo una incidencia extraordinaria sobre su funcionamiento? Es más, la mayor parte de los efectos negativos proceden de la inadecuación del sistema; es decir, que se deben a que las normas y reglas que definen el funcionamiento del mercado se mantienen intactos, faltos de adaptación, al menos suficiente, a cada momento y a cada territorio. Si la sociedad cambia o se trata de otra diferente, el modelo de intervención en la economía deberá ser diferente, debido a que las normas existentes se vuelven incongruentes, siendo necesario cambiarlas o adaptarlas.

Es esencial entender que en economía es complicado encontrar certezas claras, quizá porque hace mucho tiempo que hemos dejado de buscarlas. Las diferentes variables económicas están condicionadas en su evolución por múltiples fenómenos y hechos, de forma que no podemos decir que un acontecimiento tal provocará una evolución concreta en la variable estudiada. Es mejor ser prudentes y argumentar que el impacto va en una dirección concreta, y que el efecto global dependerá de otras muchas circunstancias, de la acción conjunta de múltiples variables, cuyo comportamiento a veces entran en colisión o simplemente suman y restan.

Este trabajo tiene como pretensión clave poner fin al rumor de que los economistas entendemos que las crisis económicas, referidas a las recesiones ligadas a ciclos económicos de onda media, son necesarias, y que cada cierto tiempo un sistema económico está sometido a esa necesidad de tomar aire para, posteriormente, volver a impulsar el crecimiento económico. Simplemente nos hemos autoconvencido de que es necesario, porque no conseguimos poner remedio a ello.

Se persigue demostrar cómo las mencionadas crisis económicas suceden porque los sistemas económicos tienen un diseño de funcionamiento que garantiza que cada cierto tiempo se produzcan, pero la obligación radica en el cómo se han diseñado, cuáles representan la base misma del sistema. Mientras que se mantenga este mecanismo las crisis serán recurrentes, porque es inconcebible que los agentes económicos puedan mantener el ritmo de endeudamiento creciente sin consecuencias en términos de «esperas». Se va a demostrar cómo el modelo de crecimiento económico está basado en una inyección de liquidez, necesaria, suficiente y creciente, y que a través de la generación de nueva liquidez monetaria por parte del Banco Central (políticas de subastas o de descuento principalmente) o del sistema financiero (dinero bancario resultante de la concesión de créditos de forma lo más fluida posible) se

garantiza que la liquidez requerida crezca y garantice el crecimiento económico deseado. Es decir, se genera un endeudamiento creciente en los agentes económicos que garantiza que la economía crezca, según los dinamismos económicos existentes. Pero no puede entenderse que un endeudamiento continuado y creciente no alcance un nivel cada cierto tiempo que imponga en las familias, empresas y administraciones el criterio de prudencia y austeridad. Esa es la causa de la mayoría de las recesiones económicas. Es cierto que las de onda corta están ligadas a crisis en actividades económicas muy concretas, fruto de modificaciones también concretas de la demanda o la oferta en tal actividad; por su parte, las de onda larga responden a grandes cambios tecnológicos o revoluciones, como la Revolución Industrial o el surgimiento de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Pero las crisis económicas que más preocupan a la sociedad responden a una lógica de endeudamiento creciente, continuado, cuando el sistema no tiene capacidad de aceptar no poner límites al mismo, por lo que de forma continuada surgen teorías sobre la necesidad de imponer la austeridad, especialmente por las ideologías que propusieron basar el presente y futuro de nuestro crecimiento económico en el endeudamiento, por muy irracional que pueda parecer potenciar ambos efectos: endeudamiento y austeridad. Eso sí, poco se presume de haber encumbrado al primer fenómeno en elemento base del modelo de crecimiento económico en las economías modernas.

Se va a demostrar cómo la necesidad de inyectar liquidez de forma creciente es esencial para el funcionamiento de la economía, cómo ello requiere de la necesidad de generar impulsos sobre los dinamismos económicos del sistema, y cómo hay alternativas al endeudamiento para hacerlo, sin necesidad de hacer recaer todo el peso de la intervención en la política monetaria. El nuevo modelo ECS-MEC pretende una política mixta que contribuya a regular la liquidez del sistema en términos de efectos positivos, teniendo en todo momento presente las tensiones inflacionistas o desinflacionistas de demanda.

¿Significa ello que dejarán de producirse las crisis económicas de los ciclos de onda media? Muy probablemente, si se regula el funcionamiento del nuevo modelo de manera adecuada durante 4 o 5 décadas dejarán de producirse dichas recesiones. En caso de tener lugar, mientras que se ajusta la sociedad al modelo, la intensidad de las mismas sería mucho más baja y el distanciamiento entre las diferentes crisis muy superior, con un alargamiento importante de las etapas de expansión. La intención, en todo caso, es su erradicación durante un tiempo elevado, espe-

rando que el control del endeudamiento esté limitado a los requisitos esenciales y prudentes, sin la presión agresiva del sistema financiero y del Banco Central. Cuando la sociedad vuelva a cambiar, se requerirá adaptar el modelo a la nueva situación.